

Capítulo 696: La Preocupación de Una Madre

Sif se despertó poco a poco, con algo de luz del día, que entraba por las cortinas, en sus ojos.

Algo a lo que se estaba acostumbrando como gigante de hielo era despertarse y ser la cucharita.

Entonces, cuando no se despertó con los brazos de alguien rodeándola, frunció el ceño visiblemente.

"¿Qué soy, hígado picado...?" Sif hizo pucheros, mientras se apartaba el cabello de la cara.

¡No fue divertido despertarse en una cama vacía!

Sif se movió de un lado a otro enfadada, antes de que, de la nada, gritara tan fuerte como era humanamente posible.

La puerta del baño se abrió de golpe y Abaddon salió corriendo con Audrina; los dos todavía resbaladizos por la ducha.

—Sif, ¿qué pasa? —Audrina entró en pánico.

Sif extendió ambas manos.

"¡¡¡R-R-R-R-R-R..!!!!"

—Suenas como un maldito rottweiler —dijo Abaddon riendo entre dientes.

"¡Que te jodan!"

—Estabamos bastante insaciables esta mañana, ¿no? —se rió Abaddon.

La cara de Sif volvió a ponerse roja como un tomate y levantó las manos. "N-No importa eso... ¿Cuál es el significado de esto?"

Los objetos de su histeria eran los diez anillos negros que adornaban sus dedos.

Así como el de plata brillante que colgaba de su cuello.

"Algo que deberíamos haber hecho hace mucho tiempo."

Abaddon se colocó una toalla sobre los hombros y fue a sentarse junto a Sif, con Audrina siguiendo sus pasos.



Él atrajo a Sif hacia ellos y tomó su antiguo anillo de bodas, que ella había colocado en su cuello mientras dormía.

"...Quise destruir esto cuando te fuiste. Pero por más que me enojé contigo por irte, supongo que esperaba que volvieras a mí y lo usaras de nuevo. Aunque me llevó un tiempo darme cuenta..."

Luego, Audrina tomó la mano de Sif y pasó su pulgar sobre los anillos nuevos.

—También te deberíamos haber dado esto hace mucho tiempo. Ahora eres parte de nosotros y deberíamos haberlo dejado más claro antes. Lo sentimos —dijo con sinceridad.

Sif no fue criada con sinceridad y emociones, y por eso no era muy buena con ellas.

Ante estas dos confesiones y gestos sinceros, no pudo reaccionar con toda la madurez que hubiera deseado.

Sniff, sniff "¡A-a todos os tomó bastante tiempo, bastardos!"

"...¿Estás llorando, cariño?"

—¡N-No, cállate! —Sif se enterró en el pecho de su marido y se escondió de las burlas de Audrina.

Mientras Abaddon la sostenía, Audrina comenzó a sentirse un poco reflexiva.

Un pensamiento se formó en su mente y comenzó a pasar sus manos a lo largo de sus cuerpos musculosos.

"Estaba pensando... ¿Por qué no nos-"

De repente Audrina se detuvo y miró fijamente la puerta.

"Ni lo penséis, queridos míos. Estamos a punto de recibir una visita".

Audri chasqueó los dedos y pronto ella y sus amantes quedaron cubiertos por las sombras y acabaron vestidos.

"... ¿Esa es mi sudadera?" Los ojos de Abaddon se entrecerraron.

—No seas tacaño, Avernus, ya hicimos votos. Lo que es tuyo es mío y viceversa — Audrina sonrió inocentemente.

Antes de que Abaddon pudiera responder, la puerta de su dormitorio se abrió de golpe y una niña de cabello negro entró corriendo.

"¡¡Quiero mi propio huevo!!"



Los padres de Courtney la miraron como si le acabara de crecer una segunda cabeza.

—¿Y... aquí viene otra vez? —Abaddon levantó una ceja.

"¡Todos los hermanos y hermanas tienen huevos para dormir! ¡Yo también quiero mi propio huevo!", reafirmó Courtney.

Después de regresar del inframundo, Abaddon y sus esposas alimentaron naturalmente a la mayoría de sus hijos, así como a los demás miembros de su familia, con carne de titán. Y sufrieron el mismo tipo de metamorfosis que Mira.

Sus padres estaban bastante ansiosos por ver qué sería de ellos, pero aparentemente su hija menor solo pensaba en quedarse fuera de algún tipo de club.

Pero había algo más que ella no parecía haber considerado.

—Eres claustrofóbica, cariño —le recordó Sif.

"¿Qué significa claustrofóbico?"

"En espacios reducidos es muy difícil sobrevivir. No durarías ni treinta segundos dentro de un huevo".

Tal vez una parte del alma de Courtney recordaba haber sido enterrada en un ataúd al final de su primera vida y reaccionaba negativamente al estar encerrada.

Sus padres no se enteraron de que tenía ese pequeño problema hasta que intentaron construir con ella, en un juego, un fuerte en el sofá y ella estalló en lágrimas.

—¡Pero desde fuera parecen tan grandes! —Courtney extendió los brazos hasta donde pudo.

—Sí, bueno, eso es porque tus hermanos y hermanas son mucho más grandes que tú, cariño. Tu huevo sería mucho más pequeño —informó Abaddon.

Courtney miró su pequeño cuerpo y luego nuevamente el gigantesco cuerpo de su padre.

"¿Algún día llegaré a ser más alta, como papá?"

—Cuando cumplas dieciséis años te sucederán muchas cosas, princesa. Sólo ten un poco de paciencia —respondió Audrina maternalmente.

Eso realmente no le pareció una respuesta a la niña, pero supuso que no tenía más opción que conformarse con ello, de todos modos.



"¿Seré al menos más alta que mi nuevo hermano?"

Abaddon y sus esposas se miraron extrañados.

El niño que Bekka estaba gestando actualmente nacería mitad titán, tal como sus padres, por lo que, honestamente, no estaban muy seguros de qué tan grande sería al nacer.

—Eh... ¿probablemente? —Audrina se encogió de hombros.

—¡Sí! —Courtney levantó el puño en el aire.

De repente, se escuchó un suave golpe en la puerta abierta y la encantadora Yara asomó la cabeza dentro.

"Perdón por interrumpir..."

"¡Abuela!", gritó Courtney.

La dragón plateada sonrió tímidamente, mientras levantaba a la niña de cinco años y la colocaba sobre sus hombros.

"¿Podrías prestarme a mi hijo por un momento? Temo tener que hablar con él sobre algo urgente".

* * *

Había pasado un tiempo desde que Abaddon y Yara habían pasado tiempo juntos a solas.

Ambos estaban bastante ocupados a veces, y se podría decir que tendían a descuidarse el uno al otro.

Abaddon ahora recién se estaba dando cuenta de que no recordaba la última vez que le había preguntado a alguna de sus madres cómo habían estado.

Como hijo, se sentía un poco culpable.

"¿Por qué te ves tan triste? ¿Estás decepcionado por haberte alejado de los brazos de tus hermosas mujeres?"

Abaddon se dio cuenta de que se había distraído sin darse cuenta.

—No, mamá. Simplemente estuve lejos por un momento.

Yara sabía que su hijo se había convertido en el mismísimo cosmos, por lo que no estaba muy segura de si lo decía en sentido literal o figurado.

"Tu hermana me contó lo mucho que luchaste para protegerla. Estoy muy orgullosa de ti por eso", sonrió.



"Así es como me criaste. La familia lo es todo y si no nos defendemos unos a otros, ¿quién lo hará?"

Yara se sintió inmensamente orgullosa, de saber que los valores que inculcó a su hijo mayor no se desperdiciaron con su ascenso al poder.

Los dragones no siempre tienen el mayor sentido de los valores comunitarios, por lo que fue todo un logro saber que podía lograr que sus hijos vieran el valor de defenderse unos a otros.

—Hablando de valores familiares... ¿Cómo está? —preguntó Abaddon.

Yara supo inmediatamente lo que su hijo quería decir.

—Todavía no ha ido a ver a su madre. Sinceramente, no sé si quiere matarla o simplemente deshacerse de ella —suspiró Yara.

-¿Y cómo te sientes?

—Bueno, no soy yo a quien ella traicionó, hijo, pero... Si fuera yo no sé si sería capaz de mostrarle simpatía a mi madre.

Y si yo puedo llegar a esa decisión... entonces quizá tu abuelo sea más sentimental de lo que todos pensábamos".

Abaddon imaginó a Helios, el hombre al que sólo había visto sonreír espontáneamente un par de veces.

Las únicas personas con las que habló de manera cálida y afectuosa fueron sus nietas, su hija, sus bisnietos y sus esposas.

Aunque ocasionalmente ofreció alguna palabra de elogio a Abaddon.

—Ah... Ya que estamos hablando de padres, me preguntaba si podrías hablar con el tuyo cuando tengas la oportunidad. —Yara finalmente mencionó el motivo por el que había buscado a su hijo esta mañana.

Ante esto, Abaddon arqueó una ceja, y de inmediato temió lo peor.

Hizo crujir ambos nudillos mientras le mostraba a su madre una sonrisa que no era una sonrisa. —No me digas... ¿Se está comportando de manera desconsiderada otra vez? ¿Debería romperle las dos piernas por mi madre?

Yara le dio un codazo en las costillas a su hijo. "Oye, no supongas lo peor de tu padre.

Nos gusta que sea un poco desconsiderado y tonto".

Yara e Imani compartían el mismo sentimiento.





En lugar de estar con alguien que siempre decía lo correcto, preferían estar con un hombre que admitiera abiertamente su imperfección. De esta manera, todos podrían crecer juntos.

"Además, deberías dejar de ser tan duro con tu padre. Evidentemente, a tus chicas también parecen gustarles que seas un poco desconsiderado".

Abaddon se sintió como si una madre le hubiera puesto un espejo frente a la cara y le hubiera mostrado una nueva faceta de él.

La expresión que tenía después la hizo reír.

—En realidad te pareces mucho a él... pero la razón por la que lo menciono es porque ha estado un poco... distante desde que regresaste del inframundo. Creo que la confrontación inminente está bastante presente en su mente.

Abaddon no necesitó pedirle a su madre detalles más concretos. Ese acontecimiento también seguía presente en su mente.

"No te preocupes, madre. Me aseguraré de ir a hablar con él cuando nazca..."

**¡Zum, zum! **

El sonido del teléfono de Abaddon zumbando en su bolsillo detuvo el flujo de la conversación.

Revisó los seis mensajes nuevos en su teléfono y dejó escapar un suspiro.

"Parece que eso tendrá que esperar por ahora... Primero tengo que evitar que Perséfone mate a su marido".

